



Clivajes y linajes en la movilidad social: una aproximación al desarrollo de una tradición teórica exigente

Cleavage and lineages in social mobility: an approach to the development of a demanding theoretical tradition

Marcelo Boado Martínez

Universidad de la República (Uruguay)

marcelo.boado@cienciassociales.edu.uy

Recibido/Received: 29/010/2016

Aceptado/Accepted: 12/12/2016

RESUMEN:

Los estudios de movilidad social son de los más exigentes, ambiciosos, y polémicos de la sociología, porque en general atacan problemas muy sensibles del punto de vista teórico, metodológico y público. Los estudios de movilidad son estudios propios de la sociología, porque interpelan la “calidad” de la sociedad en su conjunto para generar oportunidades o para consagrar desigualdades para sus integrantes.

Los conceptos de linaje y clivaje aplicados a los estudios de movilidad permiten reflejar los resultados empíricos, pero también las secuencias teóricas dominantes. Esta forma de plantear el examen de la investigación sobre la herencia y la movilidad social, conduce al análisis de los cambios y las inercias conceptuales que han proliferado en esta temática, básicamente en los países noratlánticos. Es importante como el propio análisis del cambio social genera sus continuidades y rupturas. Por eso el presente será un artículo teórico, que revisa y reordena conceptos, tareas y desafíos para la investigación sociológica en movilidad social. Sin duda hay otras formas de hacerlo como mostraron Erikson y Goldthorpe (1993), Ganzeboom y Treiman (1996), Hout y Di Prete (2004), o Breen y Luijkx (2004). Pero nuestra preferencia por identificar la continuidad o abandono, de problemas, ideas y métodos, con las nociones de linaje y clivaje, nos permiten la equidistancia, y la recuperación de cierto diálogo, que es condición sine qua non, para ilustrar y convencer.

Palabras clave: Movilidad social reproducción social, análisis de clase social

ABSTRACT:

Studies of social mobility are among the most demanding, ambitious and controversial in sociology, because they generally attack very sensitive problems from a theoretical, methodological and public point of view. Mobility studies are studies of sociology, because they challenge the "quality" of society as a whole to generate opportunities or to establish inequalities for its members.

The concepts of lineage and cleavage applied to the mobility studies allow to reflect the empirical results, but also the dominant theoretical sequences. This way of examining research on inheritance and social mobility leads to the analysis of the changes and conceptual inertia

that have proliferated in this area, mainly in the North Atlantic countries. It is important how the analysis of social change itself generates its continuities and ruptures. Therefore the present will be a theoretical article, which reviews and reorders concepts, tasks and challenges for sociological research in social mobility. There is no doubt that there are other ways to do this, as shown by Erikson and Goldthorpe (1993), Ganzeboom and Treiman (1996), Hout and Di Prete (2004), and Breen and Luijkx (2004). But our preference for identifying continuity or abandonment, problems, ideas and methods, with notions of lineage and cleavage, allow us to equidistance, and the recovery of a certain dialogue, which is a sine qua non, to illustrate and convince.

Key words: Social mobility; social reproduction; social class analysis

1. Primer clivaje: dos linajes metodológicos para un fenómeno.

En los últimos 70 años suele analizarse la movilidad social en dos perspectivas metodológicas bien diferentes. Por un lado, están los estudios que examinan la movilidad social en términos de la transformación de las estructuras ocupacionales en un cierto período. Por otro lado, están los estudios que examinan la movilidad social, ó movilidad socio-ocupacional, como un fenómeno de desplazamiento ó de herencia de posiciones socio-ocupacionales de los entrevistados, en base a la información que ellos aportan sobre su 'historia' ocupacional.

a) Los estudios que examinan la movilidad social en términos de transformación de las estructuras ocupacionales, construyen un enfoque de la movilidad social como indicativa del cambio social. Para este tipo de estudios los objetivos son medir e interpretar las variaciones del tamaño de las categorías que componen las estructuras ocupacionales, y/o de clase social, en el período de tiempo que se observa. Estos enfoques apuntan a interpretar los resultados del cambio social, y de la movilidad observada, identificando las claves de los macro procesos históricos. Es por eso que, las variables principales, son en realidad macro variables, como el PBI, la natalidad, la morbimortalidad, la inflación, el empleo público, el presupuesto público, déficit fiscal, los patrones de la política económica, la estructura fiscal, etc; y sus comportamientos, expansivos o contractivos, explican las variaciones de los tamaños de las categorías ocupacionales y clases sociales. Claramente, el análisis posible es el contraste de las tendencias de

las series de datos de estas variables. Que a su vez, se miden con un número importante de índices muy diversos.

Generalmente estos enfoques se presentan como "estructuralistas" y "anti-individualistas", aunque la recolección de sus datos está basada en individuos, y las agregaciones que se hacen, como indicativas de categorías ocupacionales o clases sociales, no tienen más fundamento que la adición de las unidades observadas. Así, en la medida que las macro variables resultan de la agregación, no es posible identificar efectos directos en las unidades, los cuales suelen ser interpretados por los analistas, como parte de un proceso histórico. Esto hace que muchas veces no se tome en cuenta la variación o la resiliencia de las unidades como un comportamiento posible, por lo que predominan las hipótesis ad hoc. En consecuencia, en tanto no ocurran acontecimientos que revolucionen el comportamiento de las macro variables, las tendencias agregadas suelen indicar muy pocos cambios de las unidades, y así la interpretación histórica domina a la información.

b) Este tipo de estudios se han basado en censos y en registros territoriales, y fueron predominantes en ciertas épocas de la sociología. Suelen ser el tipo de trabajos que sustentan las posiciones de las obras clásicas de la sociología, donde se recuerdan los aportes de Marx, Weber, Durkheim, Sorokin, Pareto, y otros. Buena parte de los trabajos de estos autores clásicos, trataron directa, o indirectamente, la movilidad social de las sociedades de su tiempo en esta perspectiva estructural, porque los datos eran muy costosos de

obtener, las estadísticas oficiales no estaban muy desarrolladas, ni tampoco lo estaban el desarrollo estadístico y computacional que permitiera una recolección y manipulación de la información acorde con sus fines. Las observaciones de los mencionados autores clásicos de la sociología sobre de la movilidad social se restringieron a los tamaños de los grupos descritos en censos o registros, porque las opciones de tabulaciones cruzadas eran casi imposibles; o, a estudios de casos, de poblaciones restringidas. No en vano los comienzos de los estudios poblacionales con técnicas multivariadas emergieron en el segundo tercio del siglo XX, y su implementación y uso generalizado fue posterior a la segunda guerra mundial.

La mayor parte de las reflexiones de los cinco autores clásicos que mencionamos se dirigieron a interpretar la movilidad social dentro de procesos más globales y complejos, donde el foco era el proceso histórico, y la movilidad social sólo una faceta del proceso, no necesariamente la más importante, y por cierto muy difícil de determinar. La aproximación a la movilidad social como cambio de ocupaciones implicaba mucho más que la frecuencia de las ocupaciones por la forma de funcionamiento de la sociedad, debido al papel de las relaciones sociales, o al sustrato de la acción social individual o colectiva. Por eso los resultados observados eran expresión de la igualdad o desigualdad de oportunidades que resultaba del funcionamiento general. Con esfuerzos de diferente magnitud, y en un proceso históricamente largo, la reflexión sobre la movilidad social y la igualdad de oportunidades fue tomando cuerpo en la sociología como un fenómeno específico, digno de observar y analizar detenidamente.

c) Sorokin, uno de los más representativos autores de esta perspectiva estructural, en 1927, le dedicó un voluminoso trabajo a diferentes conceptos de movilidad social, entre los que se encontraba el que aquí nos interesa, para el cual este autor acuñó el término de “movilidad social vertical”. Sorokin, que era un emigrado político en los Estados Unidos, advertía que la

movilidad social vertical que se observaba en ese país, era diferente y de menor magnitud de la que la gente común y algunos intelectuales presumían. Por eso al tema le dedicó gran esfuerzo, que apoyó en un importante y minucioso procesamiento de muy diversas fuentes de información, para exhibir detalladas representaciones de las estructuras de clases sociales de Europa y Estados Unidos, que cubrían largos periodos históricos. Lo cual le ha valido el reconocimiento como un clásico en la especialidad.

Sus exhaustivas y perspicaces conclusiones, vale la pena mencionarlas, porque todavía desafían a los estudios actuales. No hubo sociedad en la que no haya habido movilidad social vertical en sentido ascendente o descendente. La movilidad social vertical nunca fue completamente libre de obstáculos en todas las sociedades históricamente registradas. El volumen global de los movimientos entre clases sociales, así como la distancia de esos movimientos entre las clases, variaba históricamente entre las diferentes sociedades, y según los periodos, sin permitir identificar un patrón fijo. Podía distinguirse en algunos periodos históricos una movilidad social “natural” entre clases, basada en desplazamientos de individuos, de otra movilidad social “forzada” por cambios políticos, y de tipo colectivo. Era difícil que en las sociedades occidentales modernas los hijos de una misma clase no resultaran dispersos entre varias clases, ya por efectos de la natalidad y la morbimortalidad, como por la aptitud para el desempeño de sus tareas en la clase social de origen. La forma de reclutamiento en muchas ocupaciones influía fuertemente en la movilidad social por prescribir mecanismos de acceso a las posiciones. Junto a lo cual, señaló el papel crucial de las escuelas en la selección de las personas y en la determinación, al menos parcial, de las chances de movilidad. Y finalmente, el cambio continuo del ambiente cultural -la importancia creciente de lo mediático se diría ahora- haría que la movilidad fuera inherente a los grupos de tipo sociocultural.

Sin que necesariamente les identifiquemos como seguidores de sus conceptos,

coinciden en el tratamiento estructural de la movilidad social los trabajos de Kahl (1957), Germani (1963), Filgueira y Geneletti (1981), Gilbert y Kahl (1987), Torrado (1992), y Kerbo (1999).

d) Los estudios del segundo tipo que mencionamos, llevan a cabo un análisis de la “historia de las unidades” que se observan. Este enfoque construye una perspectiva inductiva del cambio o la estabilidad social, indicado por la inercia o la variación posicional que aporta la historia de cada individuo de la muestra o registro. Así el cambio social se ve en la evolución, revolución, estabilidad, o resiliencia, que indican las historias de vida de los individuos.

No obstante compartir el sustrato de la historia de vida de los individuos, y compartir el incremental desarrollo del survey en el siglo XX, hay dos formas bien diferentes de llevar a cabo el análisis de las historias. Una forma se basa en historias retrospectivas de las personas seleccionadas a partir de un muestreo probabilístico representativo de una población. La otra forma, que también suele partir de un muestreo probabilístico de personas, apunta a construir la historia de la persona a través de una sucesión de entrevistas en un lapso de tiempo medianamente prolongado.

La perspectiva que se centra en la historia retrospectiva de los entrevistados, realiza muestreos independientes cada cierta cantidad de años, y, estima y analiza los cambios de posiciones de los entrevistados en una serie de estructuras de posiciones posibles (la secuencia de posiciones ocupacionales desde que salió de su hogar paterno hasta el momento en que es encuestado), en el marco de un período de tiempo relativo (desde que se empleó de manera estable hasta el momento de la encuesta). El ejemplo de este tipo de análisis, vincula la posición ocupacional actual del entrevistado, con otras posiciones ocupacionales propias anteriores, ó con la que mejor representa su origen social -que usualmente es indicada por la posición ocupacional que desempeñaba quien era el jefe del hogar en que vivió cuando tenía 15 años -. Y toma

forma analítica en la conocida “tabla de movilidad”.

La perspectiva de sucesión de entrevistas a los mismos individuos, es comúnmente llamada perspectiva longitudinal, se desarrolló fuertemente desde la segunda mitad del siglo XX, y apunta al seguimiento de las trayectorias ocupacionales y de vida de una muestra de individuos. Las trayectorias son construidas, como una sucesión de observaciones, dada una muestra de todas las edades o de un grupo de edad particular, con el objetivo de contrastar el proceso de los grupos y/o generaciones frente a eventos vitales o laborales, formalmente concebidos. Esta perspectiva es muy apreciada, pero es muy onerosa de ser llevada a cabo. Sólo algunos países siguen regularmente generaciones de habitantes durante lapsos (Depto. de Salud, Depto de Educación, Depto de Trabajo del Gobierno de Estados Unidos; Estadísticas de Suecia; Estadísticas de Canadá; Estadísticas de Francia).

Con estas dos perspectivas basadas en las historias de vida se puede examinar con mayor detalle las trayectorias de los individuos que componen las transformaciones de las estructuras sociales. Sin embargo, como indicó Duncan (1966), no siempre se señalan los mismos resultados cuando se comparan los estudios del primer tipo -que indicamos previamente- con los que cotejan historias de vida, porque en un caso se contrastan estructuras demográficas completas, con sus macro procesos controlados, y en el otro caso se contrastan historias de vida afectadas por esos procesos. Con esto se quiere señalar que los estudios muestrales de historias de vida, como tales, siempre están expuestos a la sub representación de ciertos efectos poblacionales, que precisamente se miden a nivel censal, y a partir de convenciones sobre el tiempo absoluto y el relativo, que afectan al universo y a las unidades.

Hasta aquí un primer tratamiento sociológico de la movilidad social nos obliga a reconocer un primer clivaje que se divide en linajes con metodologías específicas, con resultados distinguibles, que por momentos pueden no parecer divergentes si no se

precisan las preguntas y objetivos subyacentes.

2. Los tres clivajes del linaje retrospectivo

a) En los trabajos clásicos sobre la movilidad social en los países avanzados, realizados entre los 50' y los 80', predominó la perspectiva individualista basada en historias de vida ocupacional, enmarcadas de forma retrospectiva o longitudinal, y se fundaron los actuales desarrollos, sostenidos por el incontenible desarrollo del uso del survey, la investigación y enseñanza de estadística, y la revolución informática. Por lo tanto la evolución de este linaje no puede concebirse sin los requerimientos y polémicas que la sociología desarrolló en ese contexto.

El trabajo de Glass y sus colaboradores (1954) tuvo un impacto inigualable - como el que vimos de Sorokin- porque universalizaron dos componentes que duran hasta la actualidad: una forma de analizar la movilidad social vinculando la información ocupacional actual del entrevistado con la de su padre, de manera de poder medir el cambio entre las generaciones; y una hipótesis general sobre la movilidad social acorde con un tipo de resultado esperable.

Aunque la aplicación de la tabla de movilidad no fue un invento suyo, sino que habría que retroceder a la biología primitiva, la cría de animales, la genealogía medieval, y las propiedades del cuadrado "latino", el esquema analítico aportado corporizó una relación entre la ocupación del entrevistado y la de su padre. Y en algunos autores posteriores tomó la forma interpretativa de un contraste entre las oportunidades de los padres y las de los hijos, sin duda que inspirada en la acuciante búsqueda de argumentos para señalar que las sociedades capitalistas - acosadas en la época por la confrontación con el comunismo- no mantenían, como las sociedades tradicionales y medievales, la desigualdad social por varias generaciones, sino que encarnaban el cambio continuo.

Hay que aclarar que la preocupación de Glass no era ni crítica, ni apologética, sino claramente exploratoria de la realidad del

Reino Unido, por eso el segundo aporte fue darle un contenido a la relación que se observaba, usando un avance estadístico de la época, entre otras cosas porque no tenía datos previos contra los cuales comparar sus resultados. Por ello la movilidad social fue una hipótesis concebida como lo opuesto a la asociación entre clase social de origen y posición de clase social actual. Ambas medidas a partir indicadores de posiciones ocupacionales. A más asociación entre orígenes y destinos, mayor herencia y menor movilidad. Y, por su parte, a mayor proximidad a la independencia estadística, menor influencia de los orígenes, entonces mayor movilidad y menor herencia. Así, la movilidad perfecta fue sinónimo de independencia estadística, y la asociación, de diversos grados de herencia. Si bien hoy en día estas formulaciones resultan extremas, por inobservables algunas de ellas, no dejan de ser precisas y útiles para la movilidad y la herencia de las posiciones sociales, porque entre ambas discurre el análisis que puede ilustrar sobre cómo ha tomado forma, y qué oportunidades ha brindado la estructura social, dadas las trayectorias ocupacionales, o de clase social, de los entrevistados.

Los resultados de Glass dejaron evidencia de que la movilidad perfecta era algo distante de los datos sobre el Reino Unido, y que sin dejar de haber movilidad social, la herencia tenía un papel y peso importante en todos los estratos sociales. El aporte de Glass y su equipo no se detuvo allí sino que también desarrolló un conjunto de instrumentos - hoy en día algo rudos -, para rastrillar la tabla de movilidad, y tipificar los reductos de la herencia y los de la movilidad en los datos.

Algunos trabajos posteriores ampliaron la agenda, aunque sin ir más allá de los desarrollos de Glass, y se interrogaron sobre la movilidad social en las sociedades industriales e intentaron tipificarla y proyectarla de la mano del crecimiento económico (Lipset y Bendix, 1963). No lograron dar en el blanco al continuar el impulso de Glass, porque, como Goldthorpe (1980) señalara sosteniendo a Sorokin, no lograron obtener tendencias claras, en los resultados pronosticados para los países industrializados, basados en tasas de

crecimiento del PBI y de la movilidad bruta. No obstante, lograron posicionar en la agenda de investigación sociopolítica el papel de la movilidad en el desarrollo económico y social. En esa dirección, las expectativas de Lipset, Bendix y Zetterberg (1958), o las de Kahl (1957), y de Rostow (1961), influenciaron a los pensadores de América Latina, Asia y África, a tener una posición esperanzadora sobre la transición económica y la movilidad social (Germani, G. 1963; Prebish 1963). Hasta el presente, a nivel internacional, sociólogos, historiadores y economistas, debaten sobre cuál es la relación entre crecimiento económico y movilidad social. Pero, nos parece que el problema es bien distinto. Se trató de un manejo inadecuado de estadísticas descriptivas sobre procesos, que no se conocían lo suficiente como ocurre actualmente. Eso tuvo lugar por confundir el crecimiento y apertura de la economía, que exigió el proceso de descolonización y reordenamiento económico mundial, con los cambios estructurales de ocupaciones y posiciones socio-ocupacionales en los mercados de trabajo de cada país.

b) Un poco tardíamente se percibió las tablas de movilidad no oponían padres a hijos, sino sólo un contraste entre los entrevistados dados los padres que tuvieron (Duncan, 1966). Porque sólo se tenía el dato que traían los hijos sobre sus padres, pero estos nunca fueron entrevistados, ni había una muestra representativa de generaciones de padres, como sí la había de los hijos. Por lo que se intentó examinar los resultados como los intercambios entre las clases socio-ocupacionales. Pero además, dada la complejidad de la sociedad actual y en provecho de la sociedad liberal, era preciso saber qué otros factores concurrían de modo específico y no sólo genérico en las carreras ocupacionales de las personas. Como queda claro en el planteo de Blau y Duncan (1967), medir el efecto de la herencia hizo emerger un nuevo clivaje: la preocupación por enriquecer la movilidad como propuesta teórica para comprender la conformación de la estructura social. Estos autores se propusieron medir la estructura ocupacional de Estados Unidos dadas las

historias ocupacionales de los entrevistados. En otras palabras, a la misma pregunta de Glass intentaron responderle con nuevas metodologías y más argumentos. Su objetivo fue medir los efectos de la herencia, los del propio entrevistado y los del ambiente social circundante. Para eso abandonaron la tabla encuestado padre, y las clasificaciones nominales de ocupaciones, de modo de mejorar el uso de la información y no sacrificar grados de libertad en los análisis multivariados. En primer lugar, crearon un índice de estratificación de ocupaciones, que respondía al efecto del prestigio que la opinión pública tenía de las ocupaciones, la cantidad de educación lograda en cada ocupación -dado un umbral-, y la cantidad de ingresos de cada ocupación-también dado un umbral-. Este índice reproducía la desigualdad social de manera necesaria y suficiente, y podía manipularse con otras variables continuas de interés. En segundo lugar, resucitaron de la agronomía un método multivariado específico, que era conocido como “path analysis” o “análisis de la trayectoria” de los efectos. El cual fue inventado por Sewell Wright para analizar los efectos transmitidos y los efectos adquiridos en la crianza de animales. Era una forma eficiente para medir efectos múltiples y endógenos a un conjunto de variables identificadas como determinantes. En tercer lugar, la aplicación del análisis de trayectoria permitió un modelo multivariado, que reunía los efectos del origen de posición social, la educación lograda y la posición social inicial de la carrera del entrevistado, que mostró una varianza explicada de 0,405. Ese resultado podía descomponerse en efectos directos e indirectos. Así, proporcionalmente, 57% del efecto sobre los logros ocupacionales se debía a la educación lograda, mientras que el 43% provino de la propia carrera (28%) y del origen social (15%). En conclusión, el origen social del entrevistado fue el más indirecto de todos los efectos.

Los resultados destacaron que la educación, y la secuencia de la historia ocupacional, tenían mayor impacto que el origen social en la posición ocupacional de los encuestados norteamericanos blancos de todas las generaciones juntas. No fue así al interior de cada generación presente en

la muestra. Los autores reunieron evidencia a favor del efecto mejorador que tuvo la industrialización en general, y la educación en particular; por eso el cambio estructural y las nuevas capacidades fueron registradas como catalizadores del cambio social. Sin embargo, también mostraron que para los todos los norteamericanos afrodescendientes el modelo no aplicaba, porque el contexto familiar les era más desfavorable y decisivo. La influencia de este trabajo fue muy grande en los Estados Unidos, por su análisis del círculo “vicioso” de la pobreza, se transformó en el “benchmark” para la “acción afirmativa” que se inició en esos años, y que en 10 años comenzó a rendir sus frutos (Hauser y Featherman, 1977).

c) Un tercer linaje, no menor fue el que revitalizó el uso de la tabla de movilidad de impuesta por Glass, pero a partir de sofisticar las preguntas. Si bien pueden reconocerse antecedentes, la síntesis genial que condujo al alumbramiento de los modelos loglineares se debe a Leo Goodman, estadístico de formación y estudioso del análisis de asociación. En 1965 Goodman planteó mejorar las hipótesis de Glass sobre la movilidad social, modificando la formulación. Sencillamente, no correspondía desarrollar un análisis de datos a partir de una hipótesis como la de movilidad perfecta, que no tenía chance de ocurrir, y por ende los datos siempre estarían muy lejos de la hipótesis planteada. Su mejoramiento de la hipótesis impulsó el surgimiento de los modelos loglineares porque propuso la necesidad de plantear y estimar hipótesis que hablaran de los datos, y no que estuvieran distantes de estos. De la mano de métodos de cálculo tradicionales () propuso un instrumento para ajustar distribuciones precisas a los datos observados mejorando la bondad de ajuste. A lo largo de varios trabajos, perfeccionó la idea de ajustar modelos de estimación de las frecuencias observadas. Pero primero fue el caso especial de la hipótesis de cuasi independencia, y luego siguieron los modelos loglineares. La cuasi independencia sencillamente planteaba buscar la movilidad perfecta en la tabla de movilidad sin tomar en cuenta a los

herederos en el ajuste de la distribución de probabilidad. En otras palabras, ¿tiene el origen social un efecto sustantivo que vaya más allá de la herencia de posiciones?; ¿puede pensarse que ese efecto sea similar entre los diferentes tipos de origen social para determinar los herederos, y desigual para determinar los móviles? Como se ve, es posible a partir de allí elaborar mejores hipótesis, menos rudas que la de independencia, y más plausibles. Este trabajo abrió muchas puertas y numerosos trabajos extendieron los alcances de los modelos loglineares más allá de la movilidad social (Bishop Fienberg & Holland, 1975).

Pero nuevamente desde la movilidad social se produjeron nuevos avances y aplicaciones. Featherman, Jones y Hauser, que estaban actualizando los resultados de aplicación de las hipótesis del modelo de Duncan en mediados de los 70' en Estados Unidos, y a su vez comparando resultados con Australia, en un trabajo colateral, construyeron una hipótesis de la tabla de movilidad que relanzó mucho trabajo en las siguientes décadas. Aplicando un modelo loglineal a su propia muestra, y comparando entre un conjunto importante de muestras de Estados Unidos, Australia y otros países industriales, quedan sorprendidos de hallar que un patrón estable en la movilidad intergeneracional. En las sucesivas generaciones, presentes en varios tipos de muestras, y entre varios países industriales hallaron un patrón asociativo similar. Sin mucha angustia, e inspirándose en una relación entre lo aparente y lo subyacente, propusieron la “hipótesis del genotipo”-luego conocida como hipótesis “FJH”-. Esta hipótesis sostiene que pese a que los datos de los países presentan distribuciones diferentes (fenotipo), hay un patrón asociativo subyacente (genotipo), similar para la movilidad y la herencia a lo largo de las generaciones presentes en las muestras en todos los países industriales de economía de mercado, y de predominio de familias de tipo nuclear.

Pero el desarrollo no se detuvo allí, Sobel, Hout y Duncan (1985) por un lado, Hauser (1978) por otro, y el incansable Goodman por el suyo propio, impulsaron nuevos

modelos loglineares, que tomaron en cuenta los puntos de partida de Goodman y las críticas de Duncan a los análisis de movilidad padre – encuestado, de los años 60', para recuperar la oportunidad de mejorar hipótesis tradicionales sobre el cambio social

El avance de Hauser en 1978 en los modelos loglineares propuso un modelo que llamó “topológico”, por corresponder a la idea de ponderar las frecuencias esperadas en base a un modelo que diera significado a los movimientos posibles. Este modelo, no sólo se alejaba de la independencia y la cuasi independencia, sino que propuso la identificación y parametrización de variables que matizaban la herencia y los movimientos esperables entre las clases sociales. Este fue un avance muy importante, que fue posteriormente adaptado y aplicado por Goldthorpe y su equipo en varias ocasiones, y de él surgieron los fundamentos del futuro modelo “core”.

Sobel, Hout y Duncan en 1985 partieron de la desigualdad subyacente de los movimientos, y se interrogaron sobre la posibilidad de dar nueva respuesta a las viejas hipótesis de la movilidad - que distribuían los casos entre movimientos estructurales y de reemplazo-, por intermedio de modelos loglineares que explicitaran algunas de estas ideas. Las hipótesis o modelos de simetría y cuasi simetría buscaron responder a estas formulaciones explicitando cuándo los movimientos no reflejaban cambio alguno en los resultados marginales, cuándo no lo reflejan en la tabla, cuándo eran simétricos en la tabla y los marginales, y cuándo eran ligeramente simétricos en la tabla, pero no en los marginales. Dieron así forma loglineal a hipótesis que se resolvían desde un tiempo atrás por métodos iterativos con similares resultados, pero que superaban ampliamente las formulaciones de los años 50' y 60'.

Goodman no estuvo quieto, con sustantivos trabajos sobre como analizar una encuesta a partir de la aplicación de modelos loglineares (1972), y una paradigmática forma de rastrillar los efectos en las tablas bivariadas, culminó proponiendo un conjunto amplio de modelos (1984), que

daban cabida a hipótesis que recuperaron ideas sensibles a los obstáculos a la movilidad social planteados por Duncan. Por ejemplo los bloqueos a la movilidad de clase, y las distancias desiguales entre las fronteras de clase. Para eso propuso dos conjuntos de modelos. Por un lado modelos que evidencian límites internos entre las celdas de la tabla. Estos modelos que indicarian “fronteras” a las trayectorias posibles de los movimientos fueron los “modelos de cruces”. Y por otro lado, propuso modelos que medían las distancias entre las clases sociales por medio de un score, estimando la distancia entre ellas. Estos fueron los modelos de efectos fila y columna con scores fijos “a priori” (RC I), y los modelos de efectos fila y columna con scores “latentes”(RC II).

Gran parte de estos avances se exhibieron de manera detallada y pedagógica en la monografía clásica de Hout sobre las tablas de movilidad (1983); y sorprendentemente fueron convocados por E.O.Wright en su sustantivo alegato por el análisis de clase (1997), dónde fueron aplicados de manera sistemática para examinar la permeabilidad social entre las clases sociales en Estados Unidos y otros países, respecto de la carrera ocupacional, el matrimonio y las redes de amigos.

3. Reunión de linajes para un nuevo clivaje.

a) Dentro de este recorrido conceptual la obra de Goldthorpe merece un tratamiento especial, ya que de modo sistemático procuró responder a todos los debates sobre la movilidad social. Por momentos no debe perderse la secuencia de su trabajo porque el mismo procuró ser un ordenamiento del mapa del trabajo en movilidad social. Goldthorpe ha sido muy prolífico, ha pasado por varias etapas de pensamiento y resultados, y ha perseverado en sus experiencias.

A partir del Oxford Movility Survey de 1972, su primer paso fue construir un esquema ocupacional. En realidad, más que paso fue un proceso, en el que a la vez que perseveró en la calidad de su esquema en un periodo de casi 10 años cargándolo de contenidos - primero junto a Hope (1974), y luego junto

a Erikson y Portocarero (1979)-, se deslindó fuertemente de cualquier chance de ordinalidad como tenían las escalas socioeconómicas y de prestigio de los años 60' y 70' impulsadas desde los Estados Unidos.

En 1987, junto a sus colaboradores, en una obra multifacética, enfrentó varias tareas sustantivas que pocos investigadores de la materia habían resuelto. En el plano teórico confrontó a los investigadores norteamericanos sobre la conveniencia del análisis categorial de la movilidad, y rechazó el uso del índice SEI de Duncan para clasificar ocupaciones. Debatío sobre la conveniencia de utilizar ó no la terminología de Kahl (opcit), secundada por Boudon (1973), de movilidad estructural y circulatoria para hablar de movilidad. Confrontó sus resultados con las conclusiones de Glass sobre el Reino Unido, y a la vez debatió y respondió a las tesis “anti-movilidad” social acerca del “cercamiento de la cumbre”, “la zona intermedia” y “los contrapesos” intergeneracionales, que en Gran Bretaña sostenían investigadores estructuralistas y marxistas (Westergard, Bottomore, Miliband, Giddens). Situó a la movilidad social como un análisis decisivo sobre cómo se conforma la sociedad contemporánea, y no sobre un debate intergeneracional, y lo condujo hacia el examen de la desigualdad social absoluta y relativa. Y amplió su enfoque a los efectos colaterales que otras variables juegan en la reproducción y movilidad social, como el contexto familiar, el grupo de pares, y -sin distanciarse en esa fecha- llegó a reconocer una influencia de Bourdieu en la identificación de la eficacia de los diferentes capitales sociales, en y entre clases sociales.

Hizo énfasis en distinguir los alcances de las “tasas absolutas” y las “tasas relativas” en el análisis de la movilidad social, por razones de naturaleza comunicativa, metodológica y teórica. En los trabajos clásicos, previos al suyo, la secuencia expositiva e inductiva -“de lo más simple de observar hacia lo más complejo de entender”- conducía a examinar la tasa bruta de movilidad (porcentaje de casos fuera de la diagonal de la tabla en relación al total de casos), se continuaba con los

porcentajes de las distribuciones condicionales, los conocidos “outflows” e “inflows” de la tabla de movilidad, se seguía por las tasas de disparidad (odd de distribución condicional fija), y se finalizaba con los índices de Glass/Rogoff (tasa de observadas y esperadas en independencia). Con las tasas absolutas de movilidad, se podía observar cuántos habían cambiado de posición respecto de su origen, y cuántos conformaban las élites sin pertenecer a ella por origen, ó cuantos habían ingresado a la clase obrera desde otros orígenes, por ejemplo rurales ó urbanos no calificados, etc. Con los resultados se sostenía que la sociedad industrial no era tan excluyente, ó que no había empeorado en desigualdad, ó que las oportunidades de las generaciones sucesivas -que componían las muestras- habían mejorado.

Pero adoptando la tesis de FJH, y los aportes de Hauser, basados en las chances relativas -odds ratio, ó “razón de momios”-, dio cuerpo al análisis de la desigualdad de oportunidades, con modelos loglineares sobre lo que denomino “régimen de movilidad”. Y concluyó, sin embargo, que estas chances eran estables en el “tiempo”, o mejor dicho, a través de las generaciones presentes en la muestra. Esta idea del tiempo tendrá consecuencias a posteriori como veremos.

b) En su trabajo con Erikson (1993) sobre el Proyecto CASMIN (), que analizó la movilidad y herencia social en varias sociedades industriales, apuntó a dos objetivos cruciales, señalar los déficits inexcusables de ciertas teorías, y cómo una teoría de la convergencia dominaba la movilidad y la herencia social. Señaló que la mayoría de las discusiones teóricas se orientaban a tratar de explorar las bondades o maldades de la sociedad industrial y liberal, y buena parte de las afirmaciones vueltas teorías estaban inicialmente sustentadas en hipótesis de transformación tendencial de la estructura social, apoyadas por resultados débiles, por lo que las mismas requerían tanto de mejoramiento metodológico, como de comparación internacional. Los autores demarcaron su posición de las que denominaron perspectivas liberal y

marxista sobre la movilidad y la estratificación, y les señalaron sus déficits como teorías. A la primera perspectiva - que reunía a Kerr y asociados, Parsons, Davies y Moore, Hazelrigg y otros -, le criticaron un injustificado pronóstico “exitista” sobre la movilidad social, que encadenada al crecimiento económico de tipo industrial en economías de mercado, debería crecer sin parar y converger entre todos los países industrializados. A las segundas, entendieron que los pronósticos sobre la desigualdad creciente entre las clases sociales no se verificaban, como para suprimir la movilidad, y caminar inexorablemente al derrumbe de la sociedad capitalista.

A continuación se propusieron analizar de nuevo modo la movilidad aplicando a todos los países que observaron () la misma pauta de ocupaciones -escala “EGP”() y partiendo de la distinción antes mencionada entre las tasas absolutas y relativas, los resultados de estos autores dieron cuenta de los diversos argumentos. Primero, verificaron la variabilidad de las tasas absolutas entre los países, y la dificultad de interpretarlas fuera de la historicidad propia de cada país, debido a cada estilo de desarrollo. Segundo, verificaron lo que era conocido como tesis de Featherman, Jones y Hauser (FJH), y que a partir de su trabajo denominaron “CnSF” (), ó “modelo de fluidez constante”. Originalmente la tesis FJH (), sostuvo que la movilidad social sería constante entre las generaciones en los países industriales, con economía de mercado y predominio de familias nucleares, más allá de las peculiaridades del desarrollo histórico de cada uno. Erikson y Goldthorpe la verificaron para esos países, para aquellos de Europa sin economía de mercado -socialistas-, y para algunos sin gran industrialización, con lo que debilitaron la creencia en que la movilidad social crecería inexorablemente en los países de modelo industrial de mercado y sistema familiar nuclear. Tercero, debilitaron la creencia de que en Europa había existido un sistema social más limitativo para la movilidad social que en Estados Unidos, porque las tasas relativas, que eran lo importante, eran similares. Cuarto, establecieron que salvo que cambiaran radicalmente las

condiciones que sostenían la economía industrial de mercado y el sistema familiar nuclear, el tenor de la asociación de orígenes y destinos, ó ‘régimen’, no cambiaría sustancialmente. Porque un proceso así sólo podía obedecer a un tipo de cambio económico y político profundo, ó a un sistema socio-económico que compensara ó debilitara los fundamentos de la desigualdad; y ambos fenómenos han sido poco corrientes. Quinto, dado que las tasas relativas eran estables entre las generaciones, pese a las variaciones coyunturales de las tasas absolutas, podía concluirse que no era posible sostener una tendencia propia de la movilidad a crecer en el tiempo. Según estos autores con estos resultados se fortalecía la primitiva tesis de Sorokin (1927) - que mencionamos-denominada “trendless mobility fluctuation”, según la cual no podría identificarse una tendencia creciente ó decreciente de la movilidad social en la sociedad capitalista industrial occidental. En sexto y último lugar, se ubicaron correcciones a la performance del modelo de fluidez constante, que no lograba ajustar adecuadamente en todos los países compulsados. Para ello Erikson y Goldthorpe propusieron dos especificaciones. Por un lado, la fluidez constante necesitó de una especificación de efectos latentes en la tabla de asociación. Y por otro capturar la dimensión temporal. Entre los primeros efectos identificaron 4 tipos de variables latentes. Las que indicaban que la herencia de posiciones sociales tenía reaseguros propios que la favorecían notoriamente en algunas clases más que en otras. La que señalaba que los movimientos entre las clases sociales no eran simétricos, dado que unas pertenecían al sector rural y otras al urbano. Las que destacaban las distancias entre las clases de un modo cuasi jerárquico. Y finalmente, las que indicaban la existencia de algunas fronteras, e intercambios, notorios entre algunas clases sociales, que llamaron afinidad. Todos estos aspectos en la medida que incidían pasaron a ser incluidos en el modelo de fluidez constante bajo la nueva denominación “core model”.

Pero además, los autores, advertidos de la rigidez temporal inicial, suavizaron nuevamente el modelo de fluidez,

asumiendo que tenía lugar un efecto de la secuencia de las generaciones mismas, el cual una vez identificado y parametrizado, permitió sostener que las diferencias entre las generaciones no eran casuales sino tendenciales y uniformes. Como se medían en función del orden generacional le llamaron de modelo de variaciones uniformes (“Unidiff”).

4. Un linaje inesperado.

En 1997 Wrigth, quien desde una perspectiva marxista fue visto como el rival de mayor envergadura para los análisis de clase de Goldthorpe, propuso una estrategia de análisis de la movilidad, usando técnicas semejantes, y la denominó “análisis de la permeabilidad social”. Esta perspectiva resultó innovadora dentro de la tradición marxista, y no se limitó a la especificación de un modelo loglineal clásico de la movilidad social intergeneracional conteniendo origen y posición actual, y los efectos de cohorte, o de secuencia de ocupaciones, sino que propuso un modelo loglineal anidado donde procuró incluir otros efectos intervinientes en la explicación de la movilidad. Esta modelización supuso un estudio comparado de 4 () países que incluyó junto a origen y posición actual, a otros factores que representaban la forma como las personas cruzaban o no las fronteras de clase social. En su propuesta Wrigth hizo suya la experiencia y las propuestas teóricas de Goldthorpe, Goodman, Hout, Hauser, y Bourdieu, para probar qué elementos son decisivos en la movilidad de clase social: la especificidad del país (para testar la vigencia de la tesis FHJ), las “fronteras” de clase (delimitadas por variables que representan la frontera de la propiedad capitalista, la frontera de la calificación educativa, y la frontera de la autoridad, o poder en el lugar de trabajo), las diferencias de sector de actividad, y las diferencias de género –ésta nunca antes habían sido tenidas en cuenta a la hora de considerar el universo de la movilidad social-. En definitiva, una propuesta de modelo multivariado capaz de identificar qué elementos tenían significación explicativa.

Sus resultados señalaron que las fuentes de permeabilidad para la movilidad social

no fueron de la misma magnitud en los cuatro países compulsados. Algunos países fueron particularmente impermeables a la frontera de la propiedad capitalista en la movilidad y herencia intergeneracional que registraron. Estos fueron los países que tenían un Estado “mínimo”. Por su lado, la alta calificación educativa, indicativa del capital cultural, y su efecto demarcatorio propuesto por Bourdieu, resultó una frontera de significativa reducción de la permeabilidad respecto de la movilidad social, los matrimonios y las redes de amigos, a nivel similar en todos los países analizados. Y finalmente, la frontera de la autoridad resultó la más permeable de las tres consideradas, en todos los países, dada la movilidad, la nupcialidad, las redes de amigos, en los movimientos registrados. En definitiva, Wrigth desarrolló una forma alternativa de considerar la movilidad y la herencia de clase social, que puso en juego la instancia del régimen de movilidad estable y común a cierto tipo de países, y que señaló elementos precisos a tener en cuenta.

5. Rehaciendo el sendero.

a) Adentrándonos en las conclusiones posibles, disponibles en la bibliografía internacional, rápidamente se advierte que la viabilidad de la “trendless mobility thesis”, o su versión especificada como la fluidez constante, ha estado condicionada desde un principio. Un gran esfuerzo iniciado por Goldthorpe y Erikson, difundió los modelos “Core” y “Unidiff” en aras de consolidar lo que hasta el momento parecía un objetivo inalcanzable: una teoría unificada y medible de la movilidad social. En realidad, con el tiempo se vio que era, más bien, una teoría plausible de la reproducción de la sociedad y su inmanente desigualdad, basada en muestras de gran tamaño, que desafiaba no solo a funcionalistas, marxistas, y cultores de los estilos de desarrollo, sino también a los estudios microsociológicos que se abroquelaban en la perspectiva de la reproducción.

b) El desarrollo de los modelos de fluidez constante, Core y Unidiff, expresaron las

concesiones, inicialmente no previstas que los teóricos debieron hacer. Por un lado, el esquema de estratificación EGP, taxonómico y relacional, pero en modo alguno jerárquico, debió conceder lugares a la jerarquía, la deseabilidad, la afinidad y heredabilidad, de las posiciones sociales. Convocándolas desde el exilio en que uno de los mismos autores las había expatriado 20 años antes cuando, junto a otro colega, sumariaron a las escalas de prestigio (Goldthorpe y Hope, 1974).

Los modelos topológicos han solucionado muchos problemas incorporando una gradualidad subyacente, por un lado, a las categorías que definen la tabla, y por otro, a las trayectorias que las tablas muestran. Las primeras, apuntan a resolver que las relaciones que distinguen a los individuos en los esquemas de clases, separan a unos más que a otros, y las segundas, a que los recorridos entre las categorías deben ser ponderados de algún modo porque, como consecuencia de lo anterior, es posible que sean diferentes, y la mera contigüidad de combinaciones en la tabla indicaría trayectorias ocupacionales bien dispares. En definitiva son sobre posiciones de matrices de diseño, que matizan con sus ponderaciones, las diferencias entre las clases, que se deben a, su propia especificidad, y a su cercanía o distancia social y sectorial.

Por otro lado, la temporalidad representada por la edad de los miembros de las generaciones de la muestra, fue elusiva como variable discreta, a ser capturada sin ponderación alguna, y se volvió un patrón proporcional que corregía el patrón asociativo de las generaciones sucesivas entre sí. La solución no fue sencilla, y como varios estudios posteriores lo mostraron, era muy dependiente de la estructura de la población al momento de la muestra, porque eran sólo los sobrevivientes. Por eso las generaciones adquirirían tamaños arbitrarios, como consecuencia de los procesos generales de cualquier población nacional (natalidad, migración, morbimortalidad, etc). Pero, no puede desconocerse que la hipótesis del cambio proporcional entre las sucesivas generaciones ofreció una solución adecuada a una tendencia observada. Mismo así,

requirió de mejoras que seguidamente reseñaremos.

c) La fluidez constante en numerosos aspectos generó controversia, pero como teoría de evolución de la desigualdad social, su propuesta de la convergencia de los estilos de desarrollo de los países, sustentada en la indiferenciación notoria entre las generaciones, fue quizás lo más controversial. En realidad pese a los esfuerzos de los investigadores, y no obstante mejoraron la calidad de los datos de 1980 en adelante, la convergencia entre los países industrializados no fue fácil de comprobar. A veces los estimadores de ajuste de los datos, otras veces la calidad de las muestras, todos los aspectos fueron siendo tomados en consideración.

Los trabajos de Ganzeboom y Treiman (2000), Breen y Luijkx (2004), Hout y Di Prete (2004), jalonan un conjunto de conclusiones inexorables. En primer lugar, la calidad y cantidad de los datos, no sólo de los métodos, comenzó a ser perseguida con preocupación y éxito. Y cada vez en mayor número de países, bajo diferentes módulos de preguntas, y desigual periodicidad, se incluyeron los indicadores de movilidad inter e intrageneracional. A continuación de esto, se han revisado y ponderado, numerosos marcos y registros muestrales, con lo que las ofertas de bases de datos disponibles en internet – con o sin costo- para este tipo de estudios, ha mejorado sideralmente. Así las hipótesis han quedado más expuestas.

En segundo lugar, todos estos trabajos de síntesis, así como innovaciones posteriores han tenido dificultades variopintas con la fluidez constante. Las homogeneidades intra o intercontinentales han pasado zozobra. Pese a mejorar el CnSF, con su versión LmSF, que toma décadas en lugar de generaciones -presentes en muestra-, Breen y Luijkx, examinando 12 países de Europa, no hallaron consuelo: la fluidez resultó creciente. No sólo en base a los ajustes de los modelos loglineares que desarrollaron, sino mismo cuando regresionaron los coeficientes de tendencia inter décadas con otros indicadores macroeconómicos de crecimiento económico o concentración del ingreso, los resultados se reiteraron().

En tercer lugar, las distancias entre posiciones o clases sociales, y el tiempo, que habían sido tratados de manera sumarisima, retornaron por sus fueros. Y con ellos, es necesario decir, retornaron las preguntas que acompañaron al proceso de estratificación -y al path analysis-: los resultados ocupacionales que logran las personas se deben al contexto de origen social o al “ambiente”, como tanto insistieron Ganzeboom y Treiman (2000). Este aspecto ha conducido a que se complejicen tanto los métodos de análisis como los menús de factores explicativos. Por un lado los modelos logit, multinomiales, jerárquicos, probit, y la reconversión de viejo path analysis en ecuaciones estructurales, incrementaron las chances de elaboración y reflexión.

En cuarto lugar, los contenidos de explicación se incrementaron. El papel de la educación, por sí mismo, o como política pública, comenzó a tener otra trascendencia, y, llegó a bifurcar los estudios de movilidad educativa de los de movilidad social. De manera más amplia, se recuperó el papel de las políticas sociales, según los tipos de Estados en los países incluidos. El peso de las herencias de bienes y de ingresos forjó su propio capítulo en varios países. Las redes de relaciones sociales ingresaron también como determinantes específicos, aportando un adicional a lo que meramente representaba el origen de clase. Y, por último, el género no pudo obviarse más. Las mujeres, según los países se sitúan entre el 40 y 48% de la PEA; es necesario reconocer que puede haber más de un modelo de herencia y movilidad cuando se les considera.

En quinto lugar, los trabajos mencionados, potencian y relanzan las teorías compulsadas. Por un lado, como proponen Breen y Luijkx, la movilidad absoluta no es algo que no tiene nada que ver con la asociación de orígenes y destinos. Efectivamente la movilidad absoluta converge con la relativa, sólo que no apoyada en historias ocupacionales de gran diversidad sectorial como se observó entre 1950 y 1980. Pero una vez cumplido el efecto de cambio sectorial, la desigualdad sigue operando sobre las propias carreras

de los entrevistados. Por ello su nueva referencia a Lipset y Zetterberg.

Por otro lado, la diversidad de respuestas, a partir del desajuste del modelo “core” en cada uno de los países en que examinan la fluidez, permite que cada país efectivamente escale su distancia con la hipótesis principal. Lo cual es muy bueno porque permite ver lo común y lo específico, y el peso de la diferenciación. Así se ensayan ponderaciones específicas para herencias agrícolas y urbanas, afinidades forzosas y no electivas entre sectores sociales, y distancias entre clases sociales. En caso contrario, se vuelve llamativo, que realidades, que a ojos de cualquiera, resultan diferentes, a ojos de los investigadores, resultan homogéneas.

d) Un escenario especial, más allá de los resultados de investigación de los países occidentales, obliga a reparar en la importancia de abrir las ventanas de muchos países. Por un lado, estudios realizados en países como Brasil, Rusia, India, y China -los países del BRIC- aportan resultados donde la fluidez constante no parece plausible, salvo que se trabaje con altos niveles de agregación,. En Brasil la movilidad y el crecimiento se reflejan en cualquier escala ocupacional sin reducir la polarización social, pese a la “des-ruralización” de la población, por eso, muy claramente la movilidad se concentra en regiones de la tabla origen social destino ocupacional actual (Silva, 2007). En Rusia, con el fin del comunismo, las numerosas encuestas, de diversa cobertura, exhiben que se ahondaron las distancias sociales, y ello se ve en los esquemas ocupacionales de cualquier tipo, y en los modelos movilidad (Gerber y Hout, 2003; Shkaratan y Iastrevov, 2011). En India la escala ocupacional EGP debe ser traducida, y es casi recomendable separar las tablas, porque la segmentación entre el sector moderno y el mayoritario de la economía es muy notoria. Esto ocasiona dificultades en la estimación de los parámetros porque hay celdas que concentran altas frecuencias, lo cual hace que las hipótesis del modelo “core” y del CnSF deben ser precisadas (Vaid, 2007). China es un laboratorio para la movilidad social, sus contrastes

regionales se expresan en una inusitada proporción de Población Activa en ocupaciones rurales permanentes. Los modelos usuales de movilidad absoluta o relativa no permiten dar cuenta de la movilidad forzada por la revolución, y del despegue de los últimos 20 años (Chang et al 1995; Cheng et al , 1995).

Es notorio que los aspectos específicos de estos países socavan las expectativas de modelos convergentes, más allá de cualquier modelo teórico de distribución de frecuencias. De eso se trata este asunto desde Glass y Goodman hasta el presente.

e) En conclusión, la convergencia de la reproducción de la desigualdad social puede ser un valor, o un objetivo, pero difícilmente permite ser modelado de manera uniforme y verosímil entre todas las sociedades. Más bien los datos siempre presentan una vuelta de tuerca que resalta más la aproximación que la concordancia perfecta.

Del recorrido sintetizado hay que aprender muchas cosas. En primer lugar las escalas y esquemas de clases tienen que ser sensibles a los contextos, y cuando esto no ocurre, deben ser adaptadas. Es segundo lugar, lo mismo debe ocurrir con las hipótesis, porque eso fue lo que inspiró la propuesta inicial de Goldthorpe y Erikson. Debe haber matices que recuperen variables que pueden estar asociadas, o latentes, a las que básicamente ingresan al modelo tradicional de la movilidad. Avanzan los modelos que suavizan las consecuencias de las rudas hipótesis iniciales, como los modelos de cruces o distancias, que precisamente estaban a la base de los planteos que condujeron a Blau y Duncan a preferir el path analysis por las dificultades del análisis multivariado de tablas. En tercer lugar, deben ensayarse otras opciones puntuales que recuperen la perspectiva multivariada de Duncan y Blau, en la medida que ya es notorio que no son sostenibles como modelos la reproducción perfecta de la desigualdad, ni la expiación de la misma en una movilidad sin límites. Como sugieren Ganzeboom y Treiman, avanzan los modelos logits multinomiales y ordinales, los modelos lineales mixtos, y los

modelos temporales, aplicados a grandes bases de datos construidas con especial cuidado.

Desde los países emergentes, los que claramente no ajustaban a los datos, se proponen nuevos desafíos al análisis de la desigualdad social y su reproducción. Todo un conjunto de aportes que a nivel internacional revelan la importancia y el potencial de aplicaciones de los linajes identificados, así como señalan perspectivas de convergencia y renovación sustantivas.

La incorporación de nuevos países al contraste global, el desarrollo de software, internet, y la clara mejora de la formación científica en numerosos centros académicos, tiende a disolver y universalizar los antiguos linajes teóricos, fijándoles nuevos límites. Este mismo proceso a su vez rebalsa la posibilidad de que los clivajes o rupturas sean duraderas, y conduce al diálogo fecundo sobre las cualidades de las sociedades y el alcance de la desigualdad social.

Bibliografía

- Blau, P; Duncan, O. 1978 "The American Occupational Structure." Free Press, N.Y.
- Bishop, Y; Fienberg, S. Holland 1975 "Discrete multivariate analysis: theory and practice"; MIT Press, Cambridge.
- Boado, M. 2009 "Movilidad social en el Uruguay contemporáneo". IUPERJ-Universidad de la República, Montevideo.
- Boudon, R. 1973 "Mathematical structures of social mobility", Elsevier, Amsterdam/New York.
- Breen, R. 2004 "Social Mobility in Europe". Oxford University Press, UK.
- Chan, T W Lui, T L; Wong, T W. 1995 "A Comparative Analysis of Social Mobility in Hong Kong"; in: European Sociological Review, Vol. 11, No. 2.
- Cheng, Y; Dai, J. 1995 "Intergenerational Mobility in Modern China"; in: European Sociological Review, Vol. 11, No. 1.
- Duncan, O. 1966 "Methodological issues in the analysis of social mobility", in: N. Smelser & S.M Lipset (eds): "Social structure and mobility in economic development"; Aldine, Chicago.
- Filgueira, C; Geneletti, C. 1981 "Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina"; CEPAL, Santiago.
- Ganzeboom, H; Treiman, D; Ultee, W. 1991 "Comparative intergenerational stratification research: three generations and beyond"; in "1991 Annual Review of Sociology"; Vol 17. Annual Reviews Inc.
- Ganzeboom, H; Treiman, D; 2000 "The fourth generation in comparative stratification research"; in Quah, S. & Sales A. (Eds) "The International Handbook of Sociology"; Sage, London.
- Gerber, T, Hout, M. 2002 "Tightening up social mobility in Russia 1998-2000"; World Sociology Congress, ISA Brisbane; Center for the study of new inequalities/ The Survey Research Centre/ University of California, Berkeley.
- Germani, G. 1963 "Movilidad Social en la Argentina"; en: Lipset & Bendix "Movilidad Social en la sociedad industrial"; Eudeba, Bs.As.
- Gilbert, D; Kahl J. 1987 "The American Class Structure: A New Synthesis"; Dorsey, Chicago.
- Glass, D. 1963 "Social Mobility in Britain"; Routledge & Keegan Paul, London.
- Goldthorpe, J.H. and Hope, K. 1974 "The Social Grading of Occupations"; Clarendon Press, Oxford.
- Goldthorpe, J. Llewelyn, C.; Paine, C. 1987 "Social Mobility and Class Structure in Modern Britain"; Clarendon Press, Oxford.
- Goldthorpe, J.; Erikson, R. 1993 "The constant Flux"; Clarendon Press, Oxford.
- Goldthorpe, J. 2007 "On Sociology. Numbers, narratives and the integration of research and theory"; Oxford University Press, Oxford.
- Goodman, L. 1965 "On statistical analysis of mobility tables"; in: American Journal of Sociology, Vol 70, May; The University of Chicago Press, Chicago.
- 1972 "A General Model for the Analysis of Surveys." American Journal of Sociology 77 The University of Chicago Press, Chicago.
1984. The Analysis of Cross-Classified Data Having Ordered Categories. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Hauser, R. 1978 "A Structural Model of the Mobility Table"; in: Social Forces, Vol 53/3, U. North Carolina Press.
- Hauser, R; Featherman, D. 1977 "The process of Stratification. Trends and tendencies"; Academic Press, NY.
- Hout, M. 1983 "Mobility Tables", Sage University Papers, Sage Publications, Newbury Park.

- Hout, M. 2010 "Intergenerational class mobility and the convergence thesis: reflections 25 years later", *British Journal of Sociology*, vol 61 N°1.
- Hout, M; DiPrete, T. 2004 "What we have learned?: RC28 contributions to knowledge about social stratification" Working Paper Survey Research Center, Berkeley.
- Kahl, J. 1957 "American class structure"; Rinehart & Co, NY.
- Kerbo, H. 1999 "Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, global y comparada"; McGraw-Hill, Madrid.
- Lambert, P; Prandy, k; Bottero, W. 2007 "By Slow Degrees: Two Centuries of Social Reproduction and Mobility in Britain" *Sociological Research Online*, Volume 12, Issue 1, <<http://www.socresonline.org.uk/12/1/prandy.html>>.
- Lin, N. 2001 "Social Capital. A theory of social capital and social action". Cambridge University Press, NY.
- Lipset, S.M; Bendix,R. 1963 "Movilidad Social en la Sociedad Industrial"; Eudeba, Bs. As.
- Prebisch, R.1963 "Hacia una dinámica del desarrollo Latino Americano" Fondo de Cultura Económica México.
- Rostow, W. 1961 "Las etapas del crecimiento económico" Fondo de Cultura Económica, México.
- Shkaratan, O. I.; Iastrebov, G. A. 2011 "Sociocultural Continuity in the Russian Family (An Experiment in Empirical Research)"; in: *Russian Education and Society*, v53 n3.
- Silva, N 2007 "Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo 1945-1999"; en: Franco; León y Atria (Edit) "Estratificación y movilidad social en América Latina", Cepal – GTZ. Santiago.
- Sobel, M; Hout, M; Duncan, O. 1985 "Exchange, structure and symmetry in occupational mobility"; *American Journal of Sociology*, vol 91/2.
- Sorokin, P. 1966 "Sociedad, Cultura y Personalidad. Sus estructuras y dinámicas": Aguilar, Madrid.
- Torrado S. 1992 "Estructura social de la Argentina 1945-1983"; Ediciones de la Flor, BsAs.
- Wright, E.O. 1997 "Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis". Cambridge University Press/ Maison des Sciences de l'Homme.
- Vaid, D. 2005 Class mobility, an Indian perspective"; RC28 Los Angeles meeting. Nuffield College WP.